

XV Jornadas de Sociología UBA: "Conocer, comprender, transformar. Los desafíos de la sociología de nuestro tiempo".

Mesa 22: ¿Qué soluciones trajeron las verdades?: Economía política argentina, entre la novedad y lo cíclico.

Lic. Diego Castillo. (Sociología –UBA. Observatorio de Economía Política FSOC-UBA).

Mg. Victoria Von Storch. (Sociología –UBA. Observatorio de Economía Política FSOC-UBA).

Sociología de la inflación argentina.

Un abordaje a partir de estructuras y expectativas.

La inflación argentina como problema sociológico.

En términos generales, cualquier aproximación de análisis respecto de la economía política argentina requiere considerar la trayectoria sociohistórica de los fenómenos, las políticas, y los actores que intervienen en tensiones y disputas permanentes. Una de las aristas que no puede estar ausente en cualquier problematización que se pretenda realizar es aquella que observa la relación entre los actores sociales y la inflación.

Argentina se ha caracterizado históricamente por exhibir períodos en los cuales la inflación se presenta como una variable difícil de manejar. Si bien múltiples economías y sociedades han atravesado períodos con alzas de precios, pocas han vivido tantos años bajo esa influencia y naufragado en el intento de controlar la inflación. Esto es, el fenómeno inflacionario se constituyó a lo largo de su permanencia como un tema de preocupación pública tanto para gobiernos, empresas y hogares. Cómo a nivel geológico, capas tras capas fueron sedimentando y consolidando a la inflación como un tema público, y en consecuencia social.

La emergencia y persistencia de la inflación posibilita la producción y reproducción de un conjunto de prácticas y saberes cotidianos tendientes a lidiar con el aumento de precios. Pero no sólo eso. Produce una subjetividad particular, porque no sólo opera en el marco de lo que se puede identificar como racionalidad económica.

La inflación argentina es un indicador social de crisis o de estabilidad, es objeto entendimiento, produce discursos que disputan la centralidad hegemónica del quehacer económico, propicia disputas por su medición, impacto, pero sobre todo contribuye a producir prácticas, sentidos y comportamientos. La inflación argentina funciona como un organizador de la realidad social, y un factor de disputa respecto a la identidad económica nacional ya que traza una división entre propiciadores y solucionadores. En suma, no se

pueden abordar las principales problemáticas socioeconómicas argentinas si no se problematiza el fenómeno de la inflación.

Si bien para las ciencias económicas, es un tema extensamente estudiado, desde la sociología también es posible realizar un aporte analítico que procure echar luz sobre las causas. Partiendo desde el análisis de percepciones y expectativas sociales, el abordaje de la inflación contribuye a disputar desde otra mirada las construcciones dominantes del pensamiento económico.

Desde la sociología económica, el estudio de dinámica y significación social de los precios contiene una vasta trayectoria, que inicia su recorrido con los denominados “padres fundadores” de la disciplina. Bajo este prisma, puede interpretarse el fenómeno de la inflación como una experiencia colectiva constitutiva de la Argentina (Heredia: 2015), por su persistencia en el tiempo, por el acostumbramiento de los sujetos y actores económicos, por las características que adopta el entramado social en el que se desarrolla, por la pérdida de la función social de la moneda como reserva de valor, entre otros factores. Ello requiere de un abordaje cualitativo que permita “desnaturalizar” el fenómeno y reinterpretar desde una perspectiva que analice la construcción social que se esconde detrás del mismo, concibiendo a los precios, y su movimiento, como emergentes de fuerzas políticas y sociales en tensión situadas en contextos sociohistóricos y socioculturales específicos.

Considerar a la inflación argentina como un problema sociológico requiere la disposición a poner en tensión los modos de construcción de una forma específica de razón tecnocrática, que no sólo se constituyó como hegemónica, sino que funciona como elemento transformador de la política y organiza la dominación social (Heredia:2015). A lo largo del tiempo y la permanencia de la problemática, los dispositivos constituidos como planes de estabilización, y el protagonismo creciente de los economistas, en su mayoría de extracción neoclásica/neoliberal, en un rol asimilable al evangelizador, permitieron la entronación de la ciencia económica como portadora de juicio objetivo y fundamento del instrumental para comprender y solucionar “el” problema.

La sociología y otras ciencias sociales tienen una tradición histórica en analizar cómo se desarrollan los procesos económicos y de formación de valor y los precios.

Los precios son resultado de fuerzas sociales y políticas operantes en el mercado, que a su vez es parte de la sociedad y no una esfera separada de esta. Es vital la inclusión de los sujetos sociales en el análisis. Los precios, entonces, son el emergente de fuerzas políticas y sociales en tensión, situadas en contextos socioculturales. No se pueden separar las prácticas económicas (en este caso la formación de un precio) de su significado subjetivo. (López; Lewkow: 2018).

Para un análisis sociológico que explore la inflación, no debe excluirse la premisa derivada de la economía de considerar al juego de la oferta y la demanda en la formación de los precios, sino que resulta pertinente anteponer a las fuerzas sociales, políticas, y a los contextos sociales y culturales que participan del proceso que contribuyen a configurar preferencias y comportamientos de los actores. A esto deben adherirse las instituciones y las relaciones de poder y desigualdad. Por lo señalado, en contraposición al paradigma que presenta a la economía como una ciencia acrítica, ahistórica, y profundamente matematicista, utilizaremos como nodo central de construcción del análisis el concepto de incrustación desarrollado por Granovetter (1985), que plantea que las acciones económicas están incrustadas en sistemas concretos de relaciones sociales.

Marcos explicativos de la inflación argentina.

Al configurarse como un asunto público, la producción de diversas explicaciones sobre la emergencia, desarrollo y resolución de la inflación argentina son múltiples y de variada extracción ideológica. Si bien todas las corrientes la definen como un aumento generalizado y permanente de los precios, es posible detectar tres grandes relatos: el ortodoxo o neoclásico, el keynesiano y el estructuralista.

Por cuestiones de espacio, sólo nos centraremos en algunas de las aproximaciones más relevantes desde la perspectiva heterodoxa/estructuralista. La sociología económica apoya gran parte de sus análisis en esta vertiente, ya que cobran importancia diversos actores sociales, su relación con las transformaciones de la estructura productiva, y las limitaciones sobre el sector externo que estas producen determinando un funcionamiento “errático” de la moneda.

La perspectiva estructuralista no elimina las explicaciones monetaristas o keynesianas de la inflación, sino que busca incorporar otros aspectos relacionados a las condiciones del desarrollo alcanzado, junto al análisis del comportamiento de los actores sociales en consecuencia. La propuesta latinoamericana tiene la particularidad de ofrecer una perspectiva desde y para la región, problematizando a las hipótesis clásicas descriptas anteriormente. Entre sus múltiples referentes podemos destacar, entre otros/as, a Raúl Prébisch, Celso Furtado, Julio Olivera, Aldo Ferrer y Marcelo Diamand.

Este tipo de enfoque centra su abordaje a partir de identificar las heterogeneidades estructurales de la economía, incorporando otras dimensiones como los factores institucionales vinculados a las capacidades estatales, composición de los mercados carentes de competencia, el rol de las capacidades e iniciativas empresariales, la composición de la distribución de la concentración del ingreso y la riqueza, aspectos vinculados a las relaciones de poder, y las consecuencias de las debilidades del frente externo.

Una de las explicaciones más abordadas de los tipos de inflación se vincula a la existencia de mercados oligopólicos. De manera sintética, la explicación basada en este marco sostiene que los precios son fijados por las empresas y, en muchos mercados se trata de empresas oligopólicas. Cuando los mercados se encuentran altamente concentrados, en pocas manos, las empresas que los lideran pueden incrementar los precios y eludir una potencial baja de los beneficios sin incrementar la inversión integradora de progreso tecnológico que incrementa la productividad.

Otras de las perspectivas que analiza los tipos de inflación radica en los mecanismos de puja distributiva. Las tensiones inflacionarias recrudecen en la disputa por la generación y apropiación de los excedentes entre el capital y el trabajo. La lucha por disponer de aparatos institucionales o su generación para el beneficio de determinados actores sociales propician la espiral de anticipación respecto a cómo se apropia el excedente, o bien como se recupera o resguardan las pérdidas económico-monetarias que devienen del aumento sostenido de precios de la economía. Bajo esta lógica el salario es un precio más que debe ser disputado. En este sentido, la inflación sería un mecanismo de carácter netamente distributivo. Las variaciones en los precios relativos (salarios, tarifas, tipo de cambio, precios de los insumos importados o márgenes de utilidad) dan cuenta de la existencia de actores económicos concretos (trabajadores, empresas de servicios públicos, Estado, Banco Central, grandes grupos económicos, empresas transnacionales, bancos, importadores, exportadores, etc.)

y, en consecuencia el control de la inflación implica un cierto grado de disciplinamiento social. Resulta relevante para el abordaje de la inflación bajo este prisma considerar el concepto de gubernamentalidad de Foucault (2006) concibiendo al gobierno, y a la acción de, dentro de un marco que no se limita exclusivamente a la esfera política, sino que puede ser analizado de forma ampliada involucrando en su dinámica y desarrollo a otros actores tanto públicos como privados, que permiten pensarlo como una modalidad en el ejercicio del poder, y no como una mera instancia de decisión específica.

En el caso argentino, una de las tipificaciones más utilizadas se estructura en relación a la llamada inflación importada o cambiaria, o bien a la inflación derivada de las consecuencias de las recurrentes emergencias de la restricción externa. Esta explicación parte de la afirmación de la existencia de una creciente bimonetarización de la economía argentina, en donde el peso argentino pierde su capacidad como reserva de valor y constituye al dólar estadounidense como la referencia monetaria de riqueza. Autores como Wilkis y Luzzi (2019) señalan que esta disposición de la moneda como factor central en la conformación de los precios, propone y dispone prácticas y dispositivos monetarios que desarrollan una cultura referencial. Sea vía atesoramiento interno o en formación de activos externos, proceso conocido popularmente como “fuga de capitales”. La disputa por el valor del tipo de cambio y la disponibilidad de divisas para múltiples fines, se cristaliza en las devaluaciones recurrentes y el proceso inflacionario asociado, que erosionan la ilusión monetaria, esto es la creencia en la posesión de la moneda propia con capacidad de compra y reserva de valor.

En el mismo sentido la estructura productiva desequilibrada definida por Diamand (1984) en sus análisis, contribuye a las dificultades de recurrir a la necesidad de divisas para sostener el crecimiento económico, fundamentalmente al momento de requerir importaciones, o bien al momento de definir el precio de aquellos bienes transables que son decisivos para el crecimiento económico.

Otro de los factores que propagan o aceleran la inflación se encuentra vinculado a la formación de expectativas. Este marco explicativo señala que al momento de fijar sus precios en función de los costos, los diversos actores económicos no sólo consideran el escenario actual sino que suponen una posible evolución de los mismos. Por lo tanto, el precio es concebido a partir del costo futuro de reponer, y no el actual. Así, las expectativas inflacionarias pueden comenzar o acelerar el proceso inflacionario. La aceleración por expectativas puede confluir con otros aceleradores del fenómeno inflacionario, como por ejemplo en la puja distributiva representada en los aumentos salariales. El aumento preventivo de precios por parte de empresarios, y la búsqueda de recuperación salarial de trabajadores/as, empujan la inflación por las expectativas futuras de unos y otros.

Similar convergencia sucede entre la inflación cambiaria y las expectativas, en donde las tensiones que emergen por la escasez de divisas, dificultan el normal desarrollo económico propiciando la especulación sobre inminentes devaluaciones. De esta manera inicia un ciclo de traslado de precios para resguardarse del futuro impacto. En mercados concentrados u oligopólicos, los actores dominantes tienen mayores facultades para iniciar, y desarrollar estos procesos.

Las características estructurales de la economía argentina que contiene inflación persistente y elevada, propician el escenario para que las expectativas inflacionarias tengan un rol crucial. Esto es parte del proceso de adaptación de los agentes económicos al proceso inflacionario al actuar de manera defensiva frente a la incertidumbre acerca de los

aumentos de costos y precios futuros, lo que da lugar a lo que se conoce como “inflación inercial”(Llach: 1988) .De acuerdo a lo señalado por Frenkel, la variación de la tasa de inflación argentina determina la intensidad de los procesos de riqueza y pobreza, por lo que se produce una adaptación y convivencia social con el fenómeno inflacionario a partir de las experiencias derivadas de los diversos shocks, que aceleran o desaceleran el aumento sostenido de los precios(Frenkel: 1988).

De allí que las expectativas sobre el devenir de los precios, habiliten un conjunto de prácticas monetarias y dispositivos culturales para responder, preventivamente o de manera reactiva, a la variación, presente o presunta, de los precios, llevando a cabo lo que Bourdieu define como economía de las prácticas económicas, resumidas en disposiciones adquiridas a confrontar con las regularidades del devenir de las acciones económicas, habilitando cálculos, conductas, e inclusive previsiones que son tratadas como producto de la razón calculadora (Bourdieu, 2001).

La formación de expectativas con relación a decisiones/acciones económicas se encuentran vinculadas a las significaciones y prácticas culturales que se inscriben en la formación de los precios. La especulación sobre sucesos futuros orientada en decisiones e imaginarios presentes y pasados de diversos actores (Estado, empresas e individuos) posibilita visibilizar y habilita analizar el modo en el cual la disputa política, económica, y en definitiva social, es transferida en cómo se determinan valores y precios de mercancías y servicios.

La pugna por imponer expectativas se proyecta sobre una plataforma de importancia simbólica, cuyo resultado luego es cristalizado en la realidad social concreta (Lopez, 2018). Esta cuestión reviste importancia para el caso argentino, ya que, el precio conformado por esa “lucha de expectativas” puede anclarse en un bien determinado y específico, o bajo la forma de precio que conforma otros precios, como el caso de la relación entre moneda local y divisas.

Explicar desde los actores.

En el presente trabajo se expondrán algunos resultados preliminares del análisis de las entrevistas realizadas en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de Ciencias Sociales, Proyecto “*La estructura de la inflación argentina. Un abordaje a partir de las expectativas*”. Las entrevistas fueron desarrolladas sobre una muestra aleatoria simple, priorizando que la misma estuviera constituida por actores económicos de distintos sectores de actividad y con distintas trayectorias y perfiles profesionales, buscando indagar percepciones y representaciones sociales que posibiliten la construcción de un mayor marco interpretativo y explicativo del fenómeno inflacionario argentino.

En cuanto a la metodología de trabajo, se realizaron un total de doce entrevistas abiertas, a sujetos del sector financiero -del sindicato de bancarios y vendedores de dólar blue-, del sector salud, del rubro tecnológico, del sector metalúrgico, de alimentos, servicios personales, energía eléctrica, producción audiovisual, ex funcionarios, entre otros.

Una cuestión para destacar respecto de la etapa de relevamiento es que el mismo se produjo entre agosto de 2023 y diciembre de 2024. Por lo que las entrevistas, además de reflejar un intenso proceso inflacionario, también estuvieron atravesadas por el proceso electoral. Algunas de las entrevistas se realizaron antes de las elecciones presidenciales,

mientras que otras fueron posteriores a conocer esos resultados y con la gestión del nuevo presidente ya iniciada. Esto sin duda, impacta en las respuestas que brindan los entrevistados e influye en el análisis. Un segundo sesgo identificado en la muestra se vincula con el carácter de género y etario de los entrevistados, son todos hombres de mediana edad.

Las entrevistas se diseñaron en torno a cinco dimensiones de análisis:

Explicación general de la inflación, aspectos influyentes y factores que la provocan.

A través de esta dimensión se buscó que los entrevistados elaboraran una definición teórica y/o conceptual respecto de la inflación. A su vez, dicha pregunta se desagregó en otras preguntas: ¿Qué aspectos influyen en el aumento de los precios de manera sostenida?, ¿Cómo se propaga?

La especificidad argentina de la inflación.

Esta dimensión indaga en cómo se conceptualiza, caracteriza, y se internaliza la inflación argentina. Se busca identificar tanto definiciones, actores, prácticas y hábitos. Las preguntas centrales se orientan a redefinir esa primera explicación general de inflación pero situada en argentina ¿Por qué hay inflación en argentina? ¿Cómo se explica su especificidad?

En el mismo sentido, se indaga en los modos de identificar actores sociales que intervienen en el proceso en su producción y reproducción, y como son caracterizados por las personas entrevistadas ¿Qué sectores generan inflación? ¿Quiénes ganan y quiénes pierden?

En esta dimensión resulta relevante rastrear trayectorias personales, contextos donde el entrevistado pudiese describir la inflación en términos de vivencias individuales, intentando indagar en la dicotomía confianza vs. incertidumbre. Una vez definida la inflación en esos términos, se buscó que los entrevistados describieran las estrategias que utilizan para hacerle frente, cuáles son los precios que toman como referencia para ver la inflación, etc.

Institucionalidad e inflación. Tensión público- privada en la formulación de los precios.

Este foco de análisis propone observar cómo se construyen las subjetividades en torno a la participación del estado y el proceso inflacionario. En el marco de la tensión público-privada, se propone que los entrevistados construyan una definición respecto de las variables – institucionales principalmente– que intervienen en la determinación de los precios, indagando en los factores que los mismos reconocían o identificaban para la definición de los precios. ¿Cómo toman las empresas estas decisiones? ¿Cómo estiman sus precios?

Se busca caracterizar en qué medida la actividad que desarrollan los entrevistados estructura su interpretación del fenómeno inflacionario sin dejar de considerar el rol estatal. En el mismo sentido, identificar si existen contradicciones entre la mirada general de la responsabilidad estatal para producir, controlar o resolver la inflación y su posicionamiento cuando lo que se analiza es la inflación bajo actividad que desarrollan. ¿Cuál es el rol/responsabilidad del estado en la inflación? ¿Debería tener otro rol? ¿En qué medida el Estado fija/pone/controla el precio o los precios de la actividad en la que se desempeña el entrevistado? ¿Qué relación tiene la actividad con el Estado? ¿Qué sucedería si el Estado

no interviniese? En los casos puntuales en que los entrevistados tenían alguna relación sindical también se les preguntó acerca de los factores que se tienen en cuenta en la paritaria para la negociación con la patronal.

Perspectivas de resolución.

¿Cómo se resuelve la inflación? Esta dimensión apuntaba a indagar sobre las cuestiones políticas que hacen a la inflación. Cómo justifican los entrevistados que su respuesta podría ser una posible solución. Cómo se articulan las estructuras de interpretación y si existe una relación entre diagnóstico y solución. De manera complementaria, en esta dimensión se intentó captar los distintos roles institucionales de los diferentes actores en pugna en el proceso inflacionario. ¿El Estado tiene que controlar más o menos? ¿Las empresas privadas tienen alguna responsabilidad?

Experiencias históricas.

Este apartado incorpora al análisis, la interpretación histórica de los entrevistados respecto de fenómenos de crisis recientes en donde la inflación cobró protagonismo. No se consulta puntualmente por estos episodios, sino que se registra su interpretación en la medida en que el entrevistado lo propone como un punto de análisis a considerar en su explicación.

Bibliografía:

Diamand, M (1984).; "El péndulo argentino: ¿Hasta cuándo?"; Buenos Aires; Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).

Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio, población, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Heredia, Mariana (2015). Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos). Buenos Aires: Siglo XXI

Heymann, D. y Navajas, F. (1989): Conflicto distributivo y déficit fiscal. Notas sobre la experiencia Argentina (1970 - 1987).

Kiguel, M. (1986): Déficit fiscal e inflación; en Revista Desarrollo Económico Vol. 26, No. 102 (Jul. - Sep., 1986), pp. 255-268.

Llach, J. (1988) "La megainflación argentina: un enfoque institucional" en, Botana, N. y Waldmann, P. (Comp.): El impacto de la inflación en la sociedad y la política., Buenos Aires, Ed. Tesis.

López, D & Lewkow, L. (comp) (2018): El significado social de los precios; Buenos Aires; Editorial Teseo.

Luzzi, M, & Wilkis, A. (2019): El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019).Buenos Aires. Crítica

Walras, L. (1987): Elementos de economía política pura. Ed. Alianza. Madrid.